

EFFECTOS MALFORMATIVOS EN EL NIÑO POR INFECCIONES VIRASICAS DE LA MADRE

por

J. FRANÇOIS y G. VERRIEST

La embriopatía rubeólica se caracteriza ante todo por malformaciones congénitas. Estas se localizan con una frecuencia del 50 por 100:

a) Bien en los ojos (cataratas centrales o totales, microoftalmia, distrofia retiniana).

b) Bien en el oído interno (sordera completa o incompleta, perturbaciones laberínticas).

c) Bien en el corazón (*ductus arteriosus*, *septum interauricular*).

Las anomalías cráneo-cerebrales, dentarias y somáticas son más raras.

Dos asociaciones de malformaciones son típicas y permiten llegar al diagnóstico de embriopatía: es por una parte, la asociación de anomalías oculares (cataratas) y de cardiopatía congénita; por otra parte, la asociación de anomalías auriculares (sordera) y de cardiopatía congénita.

Si la cardiopatía puede asociarse tanto a la catarata como a la sordera, esta última no está sino por excepción asociada a las anomalías oculares. Este hecho depende de la fecha de la infección materna: cuanto más precoz es ésta, tanto mayores son las probabilidades de que el cristalino sea interesado, dado que éste se desarrolla más rápidamente (segundo mes) que el oído interno (tercer mes).

Si la madre sufre una rubeola durante el primer trimestre del embarazo, el feto podrá morir prematuramente (aborto) o al nacer (nacido-muerto), o presentar una embriopatía. El porcentaje de niños atacados varía de 10 a 50 por 100, según las epidemias y la virulencia del virus.

Las malformaciones son verosímilmente debidas a la acción directa del virus o de sus toxinas sobre los órganos en formación.

El tratamiento debe ser sobre todo preventivo: inmunización de la madre por una infección antes del embarazo o por inyecciones de suero de convaleciente durante el período de incubación.

Otras virasis pueden ser el origen de una embriopatía: sobre todo las parotiditis, la varicela, la poliomielitis y la hepatitis infecciosa.

(«Bull. Soc. Roy. Belg. Gyn. et Obst.», 25, 182-210, 1955. (Ref. de «Archiva Medica Belgica», vol. 10, fasc., 5, 1955.)